



Imágenes

688.776

# Hablemos de Mariano Latorre

Por MIGUEL MUNIZAGA IRIBARREN

Siendo niño, lo descubrí hojeando un viejo Zig-Zag.

Me parece verlo: rostro de zorro joven con enormes mostachos.

Mi poco entusiasmo por la literatura criolla me impidió leer nada suyo. Siempre detesté el campo. Cuando las hipotecas destruían las haciendas de mi familia y los demás no ocultaban su pena, yo repetía en voz muy baja: ¡Qué felicidad! ¡No volveré a este fundo!

Fuera de algunos cuentos de mi primo Federico Gana, he ignorado un género que podrá ser muy estimable, pero que no me entusiasma. Tarjetas postales de colores brillantes con prefabricación a la vista.

Mariano y yo fuimos cordiales amigos. Amistad nacida seguramente en alguna de las librerías anticuarías de calle San Diego y continuada después en las veredas. Era un charlador ameno, de salidas magníficas. Incisivo, pero con un fondo siempre alcanzable de bondad.

Me obsequió algunas de sus obras. Por cierto que no recuerdo ni los títulos.

Hizo un viaje a Antofagasta y le di una carta de presentación para mi padre que frente al mar miraba la fuga de los días. Se conocieron y congeniaron de inmediato. Los unía su tremenda pasión por las mujeres. Mi padre en el filo de los setenta años venía de regreso. Latorre era aún un garafón de cresta encendida.

De este encuentro nació un relato, algo así como una breve novela. Recibí el libro con afectuosa dedicatoria. Sin embargo, no reconocí a mi padre en el retrato. Estaba fuera de foco. Faltábale al fotógrafo imaginación y el sentido del humor de que desbordaba el modelo.

Cierta vez me leyó unos mediocres renglones rimados que llamaba versainas y que hacía circular profusamente. Abundaban en expresiones hirientes para un crítico que le había regateado el elogio.

Escuchando estas lecturas presagí la tormenta. Iba a luchar contra un terrible adversario. Así se lo repetí con frecuencia. No me hizo caso y lo deploré porque estimaba a Mariano de verdad.

Era un hombre cabal, generoso, ausente de prejuicios. Vino la guerra y fue derrotado sin apelación, en toda la línea. La flecha dio justo en el talón de Aquiles y digo talón porque el adversario aludió a una supuesta ex alumna, que habría descubierto un olorcillo en los pies del maestro...

Aquello fue el derrumbe. Este ataque tan injusto produjo el silencio. ¿Cómo pudo decirse esto de un hombre tan pulcro, tan atildado, elegante, de una limpieza física irreprochable?

"Me ha puesto en ridículo"... afirmaba sin cesar.

Poco tiempo después, murió.

Miguel Munizaga Iribarren  
1-XI-1981 P.F.

**Hablemos de Mariano Latorre [artículo] Miguel Munizaga Iribarren.**

## **AUTORÍA**

Munizaga Iribarren, Miguel, 1908-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1981

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Hablemos de Mariano Latorre [artículo] Miguel Munizaga Iribarren.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile